



MINERVA.

---

ARUNDEL,

Ó

LOS DOS HERMANOS,

EL BUENO Y EL MALO.

CUENTO.



MADRID: 1808.

EN LA IMPRENTA DE VEGA Y COMPAÑIA.

*Con privilegio de S. M.*

HEMEROTE  
MA

de  
su  
tan  
que  
tes  
otro  
to y  
car  
res  
dría  
gen  
desc  
por  
que  
mas  
  
prop  
to d  
Por  
y es  
no e  
senti  
rar a  
bia  
á un  
cion



## ARUNDEL,

LOS DOS HERMANOS EL BUENO Y EL MALO.

*Cuento sacado de la Biblioteca británica.*

El caballero Arundel sobresalía en el reynado de Carlos II, entre los demas petimetres por su delicado gusto, sus finos modales y aun tambien por sus extravagancias y rarezas. Aunque ya no era joven, reunia muchas brillantes qualidades que dificilmente se buscaban en otros. Era de noble y agradable figura, atento y cortesano: tenia hermosos ojos, alegres y cariñosos que le hacian ser amado de las mugeres: vestia con suma delicadeza. ¿Qué mas podría necesitarse para ganar la estimacion de la gente cortesana? Y sin embargo Arundel vivia descontento aunque tenia tanto partido; y era porque le atormentaba la ambicion, pues sentia que la fortuna no le hubiese puesto en una clase mas correspondiente á su mérito.

Era de familia honrada, pero por una locura propia de la mocedad habia hecho un casamiento desigual, del qual luego se habia arrepentido. Por mucho tiempo vivió retirado con su muger, y esta despues de haberle dado un heredero que no esperaba, murió sin que Arundel lo hubiese sentido mucho. Su insensible corazon le hizo mirar al hijo casi con la misma indiferencia que habia mirado á su esposa; por lo tanto encargó á una muger conocida que cuidase de la educacion de Enrique, pues asi se llamaba su hijo:

llevósele aquella muger á Francia teniendo cuidado el padre de pagar los alimentos, única cosa en que se acordaba de su hijo.

Habiendose mejorado los negocios de Arundel, pudo venir á vivir á Londres, precisamente en un tiempo de los mayores placeres y diversiones, en las quales lo lució como el primero. Tuvo tambien la dicha de ser bien recibido en la Corte, por lo que se persuadió á que podria pretender quanto quisiese; pero de quando en quando se acordaba de que tenia un hijo; y temia que este llegase á ser su rival, en una edad en que aun no tendria humor de sufrir alguno.

El tiempo, que rápidamente se pasaba entre los placeres, comenzaba á privar á Arundel si no de su mérito personal, á lo menos de algunos medios de agradar. Ya no era el primero de los petimetres, ni mirado como el modelo de la moda; y si antes habia sabido ganarse el corazon de las petimetras, ya solo lograba agradar. De quando en quando no dexaba de conocerse á sí mismo, y de sospechar que no tenia el mérito y aplauso que antes. Pero entonces mismo, la diosa que nos representa ciega, quiso resarcir con un singular favor el rigor con que antes le habia tratado, y de que él se quejaba tanto.

La joven heredera de la ilustre casa de Lindsey, fue presentada en la corte: era hermosa, rica y no tenia mas conocimiento del mundo, que el necesario para estimar el mérito exterior de Arundel. Sin que él lo intentase logró ser querido, lo qual él conoció al instante por el mucho uso que tenia del mundo, y trato con el

bello sexô. Prontamente formó su plan, y como la fortuna queria favorecerle completísimamente, colmó sus deseos, haciendole obtener el título de Lord para él y su heredero.

Esta clausula le hizo acordarse del pobre muchacho que estaba en una escuela de Normandia, y que á veces se preguntaba á sí mismo de quien sería hijo, quando sus lecciones de latin y sus juegos le dexaban tiempo para ello. Conocia muy bien Arundel que si la familia de Lindsey llegaba á tener noticia de esta especie de obstáculo, se opondría al tratado casamiento, por lo qual se resolvió á guardar secreto. Firmaronse los contratos matrimoniales, y se celebró la boda; Milady Lindsey llegó á ser madre sin tener la mas ligera sospecha de que su título debiese pertenecer á otro que á su hijo.

En tanto Enrique hallandose enteramente solo por haber muerto aquella especie de aya que le llevó á Francia, mostraba el mas amable genio y todas las gracias de la juventud. Entre la viveza propia de su edad se notaban señales de ternura y juicio, bien así como unas ligeras nubesillas amortiguan el resplandor de un hermoso dia. Ya estaba demasiado adelantado para poder permanecer utilmente en la escuela donde habia recibido sus primeras lecciones; por lo tanto su padre le dió un ayo que cuidase enteramente de él, y al qual descubrió su secreto, valiendose de medios seguros para que lo guardase.

Llamábase el ayo Mr. Mortimer, y aunque era de menor edad que Arundel, en la mocedad habian sido amigos, y compañeros en las diver-

siones. Su caracter podemos decir propiamente, que no era ni bueno ni malo ; siempre habia gustado de divertirse , y como á los cincuenta años se hallase ya enteramente solo , y sin conveniencias , se tuvo por muy dichoso de aceptar el empleo de ayo de Enrique , aunque con condiciones que cada dia se le hacian mas duras.

Milord Lindsey escribia á Mortimer en estos términos: "Haced de modo que ese muchacho no carezca de nada , con tal que los gastos no excedan los límites de una fortuna moderada. Hacedle viajar pues que le gusta ; y principalmente os encargo que no perdais la primera ocasion que se os presente de casarle en qualquiera parage en que os parezca gustará establecerse. Ya sabeis qual es mi suerte ; mi muger está enferma del pecho , y los médicos me indican que tendré que llevarla á Lisboa : mi hijo necesita muchas riquezas para sostener el tren que corresponde á su casa ; yo no puedo disminuir nada de mis gastos ; y así arreglaos segun esto , y no me pidais mas de lo que puedo daros. El estado de mi salud es casi el mismo , aunque son mas freqüentes ahora los ataques de la gota y los vapores ; si no fuera por esto me hallo tan joven como si tuviera veinte y cinco años." Quando Milord Lindsey hablaba así, no tenia mas que cincuenta y cinco ; y no hay que extrañarse de esto, pues todos los dias vemos cosas semejantes. Las demas gentes no pensaban tan favorablemente de Milord Lindsey , pues sus amigos veían bien que estaba muy cascado. Sus enemigos decian que era un loco , los viejos que era muy amuchachado y

los mozos que era viejo; pero todos convenian en que era un marido muy imperioso y un padre muy débil.

¿Qué mirais con tanta atencion, dixo Mortimer á su discípulo que se hallaba con él en el camino de Bruselas en una silla de posta que acababa de completar un criado suyo? — Miro aquel coche inglés que levanta tanto polvo, dixo Enrique.—

Será algun loco que arruina su caudal, replicó Mortimer, notando el brillante coche, al que seguian unos hermosísimos caballos de montar, que los palafreneros llevaban del diestro.

Estaban prontos los caballos de posta. El coche inglés dexó atrás á Mortimer y á su discípulo, y ya estaba mudando caballos quando este llegó. Luis, dixo un joven dexando caer los vidrios, abre la portezuela del coche y dame el caballo *Cometa*, que quiero montar en él un poco.—

No debeis montar ese caballo, dixo un hombre de alguna edad que iba en el mismo coche; pero el joven sin responder nada se apeó.

Su gracioso y ligero porte, y el tono de nobleza que en él se notaba, llamaron la atencion de Enrique y de Mortimer. No solamente era hermoso aquel joven, sino que en su rostro, facciones y movimiento se manifestaba inteligencia, gracia y buen caracter.

Temo señores, dixo hablando con Mortimer y su discípulo, que os he dexado sin caballos para vuestra posta; y en efecto su postillon acababa de retener los unicos caballos que habia. Mucho sintió esto Mortimer; y mientras que mos-

traba todo su enfado al maestro de postas, Enrique hablaba con el otro joven mostrándole la mayor familiaridad. Lo que tenemos que hacer dixo el joven, y de este modo nos arreglaremos bien, es que este caballero (volviéndose hacia Mortimer) ocupe mi asiento en el coche, y nosotros dos como mas jóvenes montaremos á caballo, y nuestros criados aguardarán para partir en vuestra silla de posta.

Nadie respondió palabra á esto; pero el compañero de aquel joven le dixo en tono enfadado, ya os he dicho que no debeis montar en el caballo Cometa.—

Vamos Walbrook, hacedme el favor de dejarlo, dixo el joven, si ese caballo me hubiese muerto, nadie hubiera echado de ver mi falta. Señores, os diré el caso en pocas palabras: mi caballo es como yo, naturalmente aborrece quanto es viejo y feo. Ayer una vieja que estaba sentada al revolver de una cerca, le espantó y así se separaron nuestros dos cuerpos. ¿Pero qué significa eso, ni por qué le he de aborrecer? Si fuera una muchacha bonita la seguiría hasta el fin del mundo como su amo; pero no hay que extrañar que le asuste una espantosa vieja. Acabadas de decir estas palabras subió en su caballo é hizo señal á Arundel para que le siguiese, él no se hizo de rogar, y los dos partieron al instante á galope tendido.

¿Es vuestro padre ó vuestro ayo? dixo el extranjero. Enrique pensaba en su interior que bien podría ser las dos cosas juntas; pero respondió, ni uno ni otro, es mi amigo.—

Muy digno de respeto , replicó el joven. —

Muy juicioso , por lo que le quiero mucho, añadió Arundel , pues me dá excelentes consejos. —

Lo mismo haría yo , y lo que es mas, de valde , en lo que tendria ventaja sobre él. ¿No es verdad? —

Y ¿á dónde iriais á buscar esos consejos para darmelos? No léjos , ahí dentro del coche llevo un libro muy gordo , que dá los mejores consejos del mundo ; á mí me gustan mucho estos antiguos amigos , que puede uno llevar á qualquiera parte.

Deseaba mucho Enrique saber , quien era aquel joven de caracter tan alocado por un lado y tan amable por otro ; pero jamás se atrevió á preguntarselo , pues aun no habia adquirido aquella libertad en meterse en todo , que muchos toman quando viajan , ni tenia esa especie de grosería fina , si podemos decir asi , que pasa entre algunos por marcialidad.

La amistad entre los dos tutores no adelantaba tanto como entre los dos muchachos. En las amistades que provienen de instinto , podriamos decir que hay dos polos como en el iman , pues tanto como los dos jovenes se familiarizaban , otro tanto se temian y alejaban uno de otro los dos ayos. Sin embargo tambien les movia un poco la curiosidad , y un nombre que pronunció Walbrook mientras comieron en la posada , puso á Mortimer bastante pensativo. Mr Lindsey , dadme vuestro vaso , dixo Walbrook. Este nombre y cierta semejanza que notó Mortimer

en el instante en que comenzó á hablar, le persuadieron que tenia delante al hijo menor del Lord Lindsey que usurpaba todos los derechos que correspondian á Enrique, á causa del culpable silencio que él guardaba. Suspiró y volvió á ponerse mas pensativo, sin que esto llegase á tener mas efecto, pues hay ciertos caracteres que los remordimientos no pueden ni contenerlos ni corregirlos, pasando su vida en cometer faltas y arrepentirse de ellas. Señores, dixo Walbrook, bebamos á la salud de Milord Lindsey, que tanto me favorece. A la de mi padre, añadió el joven. Mortimer estaba mas y mas pensativo.....

Dexémoslos asi, y mudemos la escena, pasemos por alto el tiempo de tres semanas, en las quales nuestros viajeros habian adquirido ya la mayor intimidad y confianza. Estaban de vuelta en Francia: pasaban por los bosques del duque de T. Era dia de fiesta; todos los aldeanos se entretenian baylando al son de un mal violin; pero sus rostros anunciaban la mas pura alegria. Mucho me admira, dixo Lindsey, sino viene alguien que haga conocer á estas gentes que son infelices.—

No sería muy difícil, dixo Arundel, pues aunque están alegres, realmente son infelices: dia vendrá en que alguno de estos, que de todo discurren y todo se lo saben, se compadecerá de ellos y por amor á la humanidad, les pribará de la alegria que les deslumbra.—

Mi querido Arundel, muchas veces he pensado que seríamos mucho mas felices si no pensásemos tanto en serlo, pues á fuerza de buscar

nuestra felicidad, nos olvidamos de que el cielo nos la ha dado.—

Así pues ¿creeréis que un placer momentáneo puede hacer olvidar la miseria, y dar una especie de felicidad? Los franceses tienen muchos de estos placeres momentáneos en medio de una vida muy penosa; saben reír quando padecen; en lugar de que los felices ingleses hacen quanto pueden para manifestarse que deben ser alegres. . . . .

Pero dexémonos de estas moralidades, y atendamos á aquella niña, que es la mas hermosa que he visto. Y en efecto era una aldeana de diez y seis años, que traía sobre la cabeza una cesta de uvas, seguía una senda que atravesaba por el camino, y se hallaba precisamente frente por frente de nuestros dos jovenes: era una morenita, regordeta, muy fresca, viva y ligera, con dos hermosos ojos negros y el cabello suelto que le caía sobre las espaldas, formando naturales rizos. Los dos jovenes se quedaron admirados y sorprendidos, y vieron que detrás venia un robusto aldeano que habia vendimiado con ella, y que traía tambien una grande cesta de uvas.—Pase vmd. señor, dixo la aldeana haciéndose atrás porque Lindsey se habia parado precisamente por donde ella debía pasar.

¿Nos darás niña dos ó tres racimos, se entiende por el dinero? dixo Lindsey. Si señor, y sin dinero tambien, dixo la muchacha que se llamaba Anita; el mozo los trató con agasajo: traían andadas ya tres leguas, y como hacia calor se sentaron á descansar á la sombra de un ol-

mo, que parecia convidaba á ello. Nuestros caballeros se apearon de sus caballos y enviaron á sus criados delante con ellos, pues disponian hacer á pie lo restante del camino. No agradó esto mucho al aldeano, y con sus miradas daba á entender los celos que tenia de que se riyese y alegrase con los requiebros que Lindsey la echaba.

Llegó este á descubrir que la Anita sabia cantar, pues el mismo aldeano pudiendo en él mas la vanidad que los celos, lo habia dado á entender bien claro. Con esto la muchacha cantó algunas canciones, que agradaron tanto á nuestros viajeros, que les pareció estar en la Arcadia. Conoció ella bien el efecto que su voz hacia, y les dixo, si me prestais atencion, os cantaré otra cosa bonita; y en efecto entonó una cancion amorosa, dirigida al aldeano que la acompañaba, que era su amante, y no habia duda en ello, pues siempre que habia alguna expresion de cariño, ella le miraba con la mayor ternura.

Esta muchachuela no me parece ahora tan bonita como al principio, dixo Lindsey á su amigo despues de haberse separado de ella. ¿Ha dicho qual era su aldea?—

Sonriyose Arundel mas de compasion que de agrado, pues conoció que Lindsey tenia mucho amor propio, y no mucha crianza. Si esto no pudo agradarme, mucho menos aun quando cenando por la noche con Lindsey, este que estaba muy distraído volvió en sí diciendo á sus compañeros de viage, que habia resuelto detenerse

algunos días allí. Los tres conocieron muy bien quan necia era esta resolucion , tomada sin antecedente ni excusa alguna. Walbrook hizo un discurso muy estudiado para hacer alarde de su eloqüencia , y de la condescendencia que entonces tenia. Mortimer respondió friamente, y Arundel nada dixo. Con esto se separaron todos.

Enrique, dixo Mortimer á su joven discípulo de que se hallaron solos : ¿no es verdad que no te gusta Lindsey?—

Pero....— ¿Quieres que te diga mi opinion?— Con mucho gusto.— Pero en realidad Enrique temia lo que Mortimer iba á decir , pues conocia que su opinion sería rigurosa.—

De quantos juvenes he conocido , dixo Mortimer , Lindsey es el que menos estimacion merece. La condescendencia que con él se ha tenido ha endurecido su corazon y viciado su alma. Desde su niñez no ha conocido mas que la adulacion y la baxeza. Es afable porque todos le obedecen, liberal porque es rico, y amable porque todo se hace á medida de sus deseos. Quitadle su juventud , su opulencia y sus aduladores, y vereis que se vuelve triste , egoista é insolente.—

¡Santo Dios! qué retrato , dixo Enrique. El original de este retrato era el mismo Milord Lindsey, y Mortimer le tenia muy presente en su imaginacion al formarle.—

Estad cierto, Enrique mio , que os le pinto qual es. Antes de trabar una verdadera amistad con él , conviene que sepais lo que le es natural y lo que debe á la educacion y circunstancias.

Enrique suspiró y dixo , quán ciego é infeliz

es un padre quando de este modo fomenta las malas qualidades de sus hijos , descuidando las buenas. — Mortimer se conmovió al oír estas últimas palabras , y Enrique atribuyendo esto á una causa muy diferente de la verdadera , añadió : y sin embargo, quan feliz es el que tiene un padre.

A esto le interrumpió arrebatadamente Mortimer : ¡mi querido Enrique compadecete de mí! ¡ah, si me atreviese...! ¡Si me fuese lícito decirte!.. Pero el cielo me es testigo de que llegará día en que todo lo sabrás , y alcanzarás justicia... Pero ahora dexemos esa conversacion.

Mucha impresion hicieron en Arundel estas cortas palabras : obedeció y calló ; pero sin embargo no podia resolverse á creer que no hubiese exâgeracion en el retrato de Lindsey. Pero como tenia noble orgullo , y le habia picado la conducta de su amigo , no tuvo dificultad ninguna en prometer á Mortimer que se separaría de él , de lo qual solo se arrepintió en el instante de la despedida , que fue á otro día de mañana. Lindsey ya habia recobrado la viveza , alegria y gracia con que sabia agradar quando queria.

He tenido un feliz encuentro, dixo á Enrique, y es un filosofo viejo y aleman , que me ha explicado una nueva teoría de la tierra. Iba á París con una maletilla llena de cartas de recomendacion , y seguido de una carreta cargada de pedruscos y demas cosas pertenecientes á la mineralogia , sin contar ademas una buena carga de manuscritos. Con este equipage estaba firmemente persuadido á que haría fortuna, le he

propuesto que se venga en mi compañía, lo ha admitido, y ved aquí lo que me propongo hacer. En el camino atraparé algunas ligeras nociones de su filosofía, y luego que haya llegado á Londres, le enseñaré por el dinero para resarcirme de mis gastos. Estoy cierto en que vendrán á verle por curiosidad: vaya no os podeis formar idea de la extraña figura del hombre.

Ya estaba pronta la silla de posta, y así quando de este modo charlaba Lindsey, vinieron á decirselo á Arundel. ¿Qué es esto, partís? —

Sí, partimos. —

¿Y quién os obliga á ello? —

¿Y quién os obliga á quedaros? — Supongo que los dos podemos dar la misma respuesta: nuestra real gana. —

Diéronse las manos y se separaron. — Arundel al subir en la silla se decia á sí mismo este joven es exáctamente qual me lo ha pintado Mr. Mortimer. Se ha picado porque no quiero ir en su comitiva como el filósofo aleman.

En los dias siguientes se fue manifestando mas y mas el caracter amable de Enrique. Tenia su dulzura, su sencillez y su candor tal atractivo, que no podia menos de ganar el corazon de un hombre que habia conocido el mundo y encontrado muy pocos caractéres semejantes á él. El respeto y cariño que Arundel le manifestaba, lisongeaba su amor propio, y aumentaba su apego á él. Aquel joven tenia la mayor sensibilidad, y hasta entonces el único objeto de su amistad habia sido Mr. Mortimer. Y la idea de cumplir con su obligacion se reunia en su corazon á la

inclinacion que le tenia ; pues estaba persuadido á que su ayo era su verdadero padre. Muchas veces se entretenia en pensar en esto , figurandose qué motivos políticos habrian obligado á su familia á no reconocerle por quien era , y que tal vez pronto tendría un apellido famoso y muchas riquezas. Lisongeado con estas esperanzas , le parecia menos cruel su dura suerte.

Habiendo llegado nuestros viajeros á Leon, Mr. Mortimer dixo á su discípulo que tenia intencion de permanecer algun tiempo en aquel pais , pues decia que allí la naturaleza ofrecia un vasto campo á la admiracion. Aún no estás bastante instruido para viajar útilmente en Italia. Observarémos juntos la naturaleza y los hombres antes de pasar los Alpes , hasta que esteis en disposicion de sacar provecho y placer de lo que se halla al otro lado de ellos. Tengo varias cartas de recomendacion para este pais ; pero tambien tengo otra de otro género , de la que quiero seais portador. Viene dirigida á una señorita que está en un colegio. Sus padres están muy infelices y me han encargado que le hable de esto y la dé los consejos correspondientes. No tengo animo para hacerlo , y para que ella no me llame , quiero hacerla creer que he tomado otro camino.

Arundel se encargó con mucho gusto de esta comision , no obstante que el poco trato que tenia con mugeres le hacian desconfiar un poco de si lo haría bien , y de si podría agradar. Engañábase en esto , pues la naturaleza no menos le habia favorecido en su cuerpo , que en su alma,

es cierto que no era tan brillante como su hermano, ni tenia tanto trato de mundo, era algo reservado, y aun un poco corto de genio; pero era de noble presencia, de muy agradable fisonomía, de mirar suave y de voz delicada: y era tambien tan modesto, tan cuidadoso del mérito de los demas, que agradaba infinito á los que la timidez ó cierta reserva natural impedían brillar en el mundo con todas sus gracias.

Habiendose presentado en el parage donde debia ver y hablar á la señorita, le pareció esta no menos hermosa que amable; su tristeza mostraba ser desgraciada. Sus ojos indicaban una profunda melancolia, y ¡quién no creería á unos ojos tan hermosos y expresivos! Arundel no estaba menos dispuesto que los demas heroes del mundo á dexarse engañar por dos hermosos ojos. Pasados diez minutos estaba tan enamorado como puede estarlo un joven que por la primera vez habla con una muger bonita, y pasados otros diez minutos se halló tan desesperado como un amante que vá perder á su dama, pues la carta que traía no se dirigía á aquella señorita, sino á una compañera suya, y había sido una equivocacion el llamar á la hermosa Luisa. Tambien ella pareció confusa de haber hecho pronto una amistad que podia durar tan poco; pero tomando de repente cierto tono alegre y franco dixo á Arundel, voy á contar á mi amiga Teresa la equivocacion en que los dos hemos caido, y añadiré que la estais aguardando en esta sala. Al acabar de decir estas palabras, le hizo una muy graciosa cortesía y partió; pero no sin que la

siguiesen los ojos y el corazon de Arundel. Sus vivísimos ojos, sus rizados cabellos, su ingenua gracia, su aire modesto, adornó el mas seguro y el de mas atractivo que tiene la hermosura, hubieran hecho impresion en un corazon menos nuevo que el de Arundel.

Las dos amigas volvieron juntas; pero Teresa recibió y leyó la carta con bastante emocion, dió afectuosas gracias á Arundel; pero este estaba tan ocupado en mirar á Luisa, que no atendia á nada, por lo que ella tuvo que acortar las expresiones que el otro escuchaba con distraccion.

A la noche quando estaban cenando Mortimer y Arundel, preguntó aquel á este si habia visto á la señorita del colegio, y si le habia parecido bien.—

Sí.... Pero.... Sí, es bonita, respondió Arundel con alguna cortedad.—

¿Qué la habeis hablado?—

Sí.... Muchas cosas.—

Bien, bien, pronto habeis hecho amistad con ella. ¿Y qué mas?—

De verdad... Yo no me acuerdo muy bien. Púsose colorado, y él mismo conoció que su respuesta descubria que queria ocultar algo. Esta era la primera vez que no comunicaba á su ayo quanto pensaba, acusandose él á sí mismo de su falta que no podia disimular.—

Fingiendo Mortimer no entender nada de quanto á su discípulo pasaba, le dixo, será menester que me hagais el favor de volver segunda vez al colegio como dentro de unos tres ó quatro dias, para preguntar á Miss Teresa, si tiene al-

gunas cartas que daros para Inglaterra.

Desde entonces Arundel parecia un hombre muy diferente de lo que habia sido, no sosegaba ni de dia ni de noche, y casi no dormia, pensando siempre en su amada Luisa, quando no tenia la dicha de verla. Teresa era siempre el pretexto de sus frecuentes visitas al colegio, y ella lo conocia muy bien, mostrando en ello cierta complacencia, que mas parecia depender de lo abatida que estaba por su tristeza, que no de su natural caracter. ¿Y Luisa era sensible? Pronto lo veremos. Lo cierto es que siempre tenia mil motivos para hallarse en aquellas visitas, y su conversacion alegre y variada contenia mil ligeras expresiones, que tan pronto dan esperanzas como las moderan, enamorando á quien se dirigen, sin comprometer á quien las usa.

Entonces el joven Enrique comenzó á reflexionar seriamente sobre su estado: se preguntaba á sí mismo, qué papel era el que hacia entre las gentes, y si la estimacion que le mostraba Mr. Mortimer dependia solo de su buen corazon ó de un sentimiento natural. Tambien queria saber si podría seguir su inclinacion, contrayendo un enlace formal y perpétuo. Tristes y penosas reflexiones, que solo forma un joven quando conoce que no ocupa el lugar que le corresponde entre las gentes.

En una hermosísima noche de verano, quando el sol en su ocaso reflexaba sus rayos en la superficie de las aguas del Sona, Arundel se paseaba lentamente por sus orillas pensando en su Luisa. En aquel instante se paró á su lado

una silla de posta, y una de las personas que habia dentro se tiró a abrazarle. ¡Querido Arundel! — ¡Querido Lindsey!, dixerón los dos casi á un mismo tiempo. Qué feliz casualidad nos reúne, dixo Arundel.—

Para no separarnos mas, y asi me lo vás á prometer, dixo el alocado Lindsey. Pero amigo mio hazme el favor de saludar á mi ayo, y de decirle algunas expresiones lisongeras, pues está enfadado porque has sabido ganarte mi amistad, y así es que me ha costado muchas quimeras el lograr me permita venir en tu busca.

Walbrook recibió los cumplimientos de Arundel con tal enfado, que le quitó á este la gana de seguir en ellos.—

Ahora que nos hemos reunido, dixo Arundel á su compañero que junto con él seguia el carruage á pie, ten á bien el decirme por qué nos separamos.—

Amigo mio, porque yo fui necio y caprichoso.—

¿Y por qué nos juntamos ahora?—

Porque no hallo nadie que me parezca mas digno de estimacion que tú, y porque tengo un corazon que sabe enmendar los defectos de mi mala cabeza.

Su conversacion siguió siendo muy animada, y se hicieron sus recíprocas confianzas con una alegría y una ingenuidad propia de su edad, y la qual se aumentaba con el sentimiento que tenia de haber estado separado algunos meses. Mañana, dixo Lindsey al separarse de su amigo, me presentarás á esa Luisa que ha logrado interesar

un corazon como el tuyo ; y en efecto tal era la confianza y sencillez de Arundel , que no tuvo dificultad en hacerlo.

Una noche , despues que Arundel estuvo mucho tiempo silencioso , creyendose sin duda solo , exclamó : Luisa lo ha dicho.—

Y ¿quién es Luisa? respondió Mortimer.—

Luisa , contextó Arundel todo turbado , es.... la amiga de Teresa.—

¿Y cómo has hecho amistad con una amiga de Teresa?

Arundel era naturalmente reservado ; pero en llegando á descubrir su pecho , nada sabia ocultar. Asi pues no se detuvo en contar toda la historia de sus amores , y lo hizo con todo el calor y eloqüencia de un amante.

Mortimer se conmovió y le dixo : joven imprudente , sin consentimiento mio has llegado á trabar una amistad que puede serte funesta : conozco al padre de esa niña. Es uno de esos hombres viles , cuya conducta deshonra á su familia y á su país : sin duda lo ignorabas.—

No señor , no lo ignoraba , le interrumpió Arundel , como picado de la expresion. Es una desgracia que me entristece mucho ; pero me parece sería injusto culpar por eso á su hija. No negaré que he hecho mal en haberme enamorado sin vuestra noticia y consentimiento ; pero tampoco soy capaz de calcular las reglas de mi amor por circunstancias que nada tienen que ver con el mérito propio de la persona. Mas quiero errar por amor , que por egoismo.

Dixo estas últimas palabras con una vehemen-

cia tal, que bien pronto se arrepintió de ella. Púsose colorado y salió de allí enfadado de quanto habia dicho. No fue en vano el silencio de Mortimer, Arundel en medio de la agitacion que siempre se sigue á una imprudencia, queria adivinar qué significaba aquel silencio, é infirió que ó él se habia picado de sus vivas y arrebatadas expresiones, ó que fiaba en su prudencia; qualquiera de estas dos cosas que sea, estoy resuelto á manifestarle mi docilidad, y aunque me sea penoso partiré.

Un joven que ha tomado una resolucion virtuosa, duerme sosegado. Es verdad que á veces esta resolucion se vá con el sueño, y que á la mañana no queda mas que la satisfaccion de haber tenido valor para tomarla. Pero la de Arundel se sostuvo bien, y así desayunando con Mortimer le comunicó la intencion en que estaba de probar el efecto de la ausencia, verificando el proyecto que tenia de viajar por la Suiza.

¿Procedia de buena fé en el intento que tenia de ceder á la razon y á los consejos de su ayo?— Así lo creía, pero el corazon de un amante tiene tan ocultos escondrijos, que este mismo no siempre los halla, y si nuestro joven filósofo hubiera profundizado mas, habria visto que se complacia en la idea de probar que su pasion no cedería ni al tiempo, ni á la ausencia, y que este era el verdadero fundamento de su valor.

Partieron en efecto, y Mortimer procuró que su discípulo se dedicase al estudio de la historia natural. Hicieron amistad con otro joven llamado Marlini, que tenia una coleccion de plan-

tas de los Alpes, y un gabinetito de mineralogía. Pero el infeliz Arundel no podía fixar su atención en ningún objeto, que no tuviese relación con el que ocupaba su corazón. Solo ponía cuidado en estudiar las cartas de Luisa. Apenas había pasado un mes, quando estas venían mas de tarde en tarde, sin hallarse en ellas el cariño y la ternura de las primeras. A la pasión que consumía su corazón se añadió entonces la inquietud.

Se enflaquecía de día en día, se ponía malo, y Mortimer que observaba su mal, vió que sería preciso convenir en el único remedio que podría curarlo; por lo tanto le dixo: Enrique tú destruyes todas mis esperanzas; pero yo no quiero ya oponerme á las tuyas. Hubiera querido dirigir tu suerte, pero me veo obligado á ceder. Vuelve á Leon, ofrece á Luisa una suerte obscura, una humilde fortuna, y un corazón que espero conocerá quanto vale. Ojalá vivais felices en vuestra unión.

Apénas daba crédito Arundel á lo que estaba oyendo. Con la alegría recobró fuerzas suficientes para hacer al instante los preparativos de su viage. Habiendo llegado á Leon se olvidó de Lindsey, á quien había dexado allí, de Mortimer que de cansado no podía salir de casa, de Marlini, el qual no conociendo las calles de la ciudad necesitaba que alguno le acompañase en ellas. Fue volando al colegio, vió á Luisa, y con toda la expresión de un verdadero amante la dixo, que no había ya ningún estorvo que se opusiese á su deseos. Luisa le escuchó silenciosa

y luego que hubo acabado de hablar , se dexó caer en un sofá , no dando mas respuesta que sus lágrimas.

Inquieto y asustado Arundel la suplicó que le sacase de dudas.—

Señor Arundel , le dixo Luisa suspirando y ocultandose el rostro con sus dos manos, no quiero engañaros.—

¡Engañarme!, respondió conteniendo no obstante su enfado. En efecto merezco á lo menos que me trateis con ingenuidad. Calló ella y siguió llorando, lo que la hacia parecer mas hermosa. Arundel la miraba aún; y ella le dixo entonces: no creais que ha ocupado vuestro lugar en mi corazon algun objeto que no sea digno de él.... Quando os habré dicho todo... Estoy segura de que me perdonareis , y aún tendreis lástima de mí.—

Por favor os pido que me saqueis de estas dudas , contextó él.—

Lo mismo siente mi corazon, respondió ella: aún amo... Pero he mudado de objeto.—

Miróla entonces Arundel con desprecio , pero esto no pudo durar mucho pues que aun la amaba : venció el amor , y así la dixo Arundel. Me separé de vos queriendo olvidaros , y por lo tanto he merecido me olvideis.... Pero Luisa , vos no sois feliz. La pena de haberme hecho desgraciado turba vuestra dicha.—

Verdad es, dixo ella , suspirando aún , que los dos hemos tenido en quanto á vos algunos escrúpulos.—

¡Los dos! replicó Arundel, aún mas inquieto.—

Ah, no me atrevo á explicarme.—

Luisa, os pido por favor me digais quién es el que me ha privado de vuestro corazon.—

Luisa continuó llorando, y sin hablar palabra.

¿Será... Será Lindsey?—

La cara que entonces puso Luisa, hacia inútil la respuesta, y la de Arundel, imagen fiel de su corazon, mostraba la indignacion que esto le causaba. Sin embargo pasados algunos instantes, venció en él su generosidad natural, y la desconfianza que tenia de sí mismo. Luisa le hacia la declaracion ingenua de un amor irresistible. Conocia él todo el mérito y atractivo de Lindsey, y por otra parte conocia tambien que Luisa debía inspirarle amor. En fin se le soltaron algunas expresiones que indicaban admitia qualquiera excusa, con lo que Luisa se animó á decirle, que al principio todas sus conversaciones no tenian mas objeto que él; pero que despues insensiblemente habian llegado á amarse sin preverlo.

Basta, dixo de pronto Arundel, saliendo de la profunda distraccion en que habia caído con la ingenuidad de Luisa, pues que no puedo lograr el ser feliz con vos, quiero á lo menos contribuir á vuestra dicha.—

Separóse de ella para ir volando á casa del padre de Luisa, que acababa de recibir una carta de Mortimer acerca de las intenciones de Arundel. Despues con la mayor apresuracion pa-

só á buscar á Lindsey , y conoció debía hacerlo así para no mudar de resolucion. Pero tambien se complacia en considerar la noble accion que iba á hacer , y la alegria que esto causaría á su amigo. Pero qual fue su sorpresa quando Lindsey le respondió, con cierta frialdad y turbacion, lo siguiente. "Ciertamente que Luisa te ha dicho la verdad: nos amamos. Yo no te lo hubiera dicho, porque conozco que te habria dado pena. Nos amamos , sí; pero... casarnos ya es otra cosa; por ahora no puede ser... ¡Y quién sabe!... tal vez nunca."

El honrado modo de pensar que Arundel manifestaba á su amigo, las quejas que le daba, los escrúpulos que procuró inspirarle, á todo esto contextó con bufonadas y con la mayor indiferencia. En fin le dixo Lindsey, lo que puedo hacer por tí es no ver á Luisa durante algun tiempo, y con esto veremos el efecto que en ella y en mí causa la ausencia. No era muy grande el sacrificio que en esto hacia , pues estaba medio comprometido con algunos paisanos suyos que iban á dar una vuelta por Nimes.

Habiendosele desvanecido á Arundel sus mas agradables ilusiones, triste , abatido y desesperado vino á confiar sus penas á Mortimer. Este representandose el insolente triunfo de Lindsey sobre su virtuoso hermano, estuvo á pique de descubrir el secreto del nacimiento de Enrique, el qual por su parte viendo su emocion , le instaba á que no le ocultase nada. Pero el motivo que le habia contenido hasta entonces , esto es, que siempre estaba á tiempo de declararse , le

contenia aún. Calló pues , y sin embargo la mano invisible que amenaza á cada instante á los infelices mortales , y destruye sus mejores proyectos , estaba cercana á acabar con su vida.

Pensaré en ello, amigo mio, dixo á Arundel al montar á caballo para dar su acostumbrado paseo, procura descansar, y dentro de una hora seguiremos en esta conversacion. Pero tres horas despues traxeron muerto á Mortimer, una bala le habia pasado la cabeza de parte á parte; unos aldeanos le habian hallado caido junto al camino real, y su caballo pastando al lado. Le habian quitado su dinero y su cartera, y como se paseaba á caballo por lo comun á la misma hora y en los mismos parages, se sospechó que algunos ladrones le habrian estado acechando.

Fue demasiado fuerte este golpe para las fuerzas de Arundel, y así cayó gravemente enfermo. El joven Marlini le asistió con el mayor cuidado: habiéndose restablecido buscó Arundel en vano algunos indicios por donde pudiese venir en conocimiento de quiénes habian sido los que asesinaron á su protector, y despues procuró recorriendo los papeles de Mortimer descubrir, si era posible, el misterio de su nacimiento. Despues de haber recorrido inútilmente la gabeta del difunto, encontró enredado en la cerradura un pedazo de una carta, cogiéndola con el mayor desasosiego y leyó estas tres líneas: "Reconocer otro hijo y aun otro heredero, sería una conducta demasiado contraria á mi interés y á mi honor: no puedo pensar así, y quiero que Arundel quede enteramente contento."

Santos cielos, exclamó Enrique: ¡que yo quede enteramente contento! Contento de verme solo en el mundo, de no tener familia, ni aun esperanza de hallarla. Quedóse por un rato tan pensativo y distraído, que no pudo hacer nada; pero en volviendo en sí reparó en otro pedazo de carta que tambien se hallaba allí cerca. Era letra de muger, y todo temblando de inquietud y de esperanzas, leyó estas palabras. “¿Y por qué me avergonzaré de reconocer lo que no me avergüenzo de sentir? Mr. Arundel tiene todas las gracias que ganan el corazon y todas las virtudes que aprueban este amor. Ha nacido para lograr algun dia una suerte mas brillante que la...” Y no decia mas el papel. No causó menos inquietud á Arundel esta carta que la primera, un movimiento de vanidad y de agradecimiento animaba sus miradas. A lo menos habia una persona, y esta era una muger, segun se inferia por la letra, la qual no se avergonzaba de estimarle y de conocer sus virtudes.

A este instante de gozo sucedieron meses enteros de tristeza. Recorrió las ciudades en donde habia estado con Mortimer, esperando hallar en alguna señales que pudiesen ayudarle á descubrir su propio origen. Recibió en París una carta de Marlini, cuya fecha era posterior de solo diez dias al de su salida de Leon: de consiguiente era ya muy antigua. El italiano le decia lo siguiente.

“Cumpló con mi promesa participandoos que vuestro amigo Lindsey partió de Leon la semana pasada: le han llamado repentinamente de In-

glaterra participandole la muerte del Lord Lindsey, su padre. No sé si os causará gusto ó enfado el que os diga que la hermosa Luisa participa de su suerte, y que actualmente se halla en Inglaterra con él. Me propongo admitir la generosa proteccion que me ha ofrecido en vuestro pais; es probable que la primera carta que recibais de mí sea escrita de casa de Lindsey. Venid mi querido Arundel á participar del agrado y placeres del amable Lindsey, no hay cosa que mas desee que el serviros, y me encarga expre amente que os lo diga, y que le perdoneis su silencio, atribuyendolo, como es asi, á la apresuracion de su viage."

Arundel suspiró al leer esta carta, pues aunque hacia mucho tiempo que habia dexado de estimar á Luisa, y la ausencia y la razon habian llegado á debilitar mucho la primera impresion que ella hizo en sus sentidos; sin embargo le incomodaba la idea de que era muger de otro, y asi no le lisongeaba tanto como al italiano el vivir baxo la proteccion del joven Lord; pero las circunstancias le obligaban á pasar á Inglaterra, la qual aunque era su patria, podia mirar como un pais extraño. Y tambien le llevaba la inclinacion que tenia á Lindsey, aunque su razon no la aprobaba; pero su buen corazon le hacia estimar los lazos de amistad que habia formado sin proyecto alguno, y por una especie de secreta simpatia.

Vamos, voy á hacer prueba de su corazon, se decia Arundel á sí mismo llamando á la puerta de una magnífica casa en el barrio de San

James. Este instante vá á decidir de nuestra verdadera amistad. El joven Lord le hizo la mejor y mas agradable acogida, colmandole de caricias, ofrecimientos y seguridades de amistad. Segun lo tenia de costumbre se expresó y se conduxo con la mayor finura y gracia. Como Arundel sentia la mayor repugnancia en volver á ver á Milady Lindsey, se rehusaba á vivir con su amigo; pero este le instó con tantas veras, que no pudo excusarse.

Las mugeres, le dixo el Lord Lindsey, vienen á ser como los jueguecillos de los muchachos, no valen la pena de que uno se atormente y pene por ellas. Tu eres un verdadero filósofo, Luisa algo alegre de cascos, y basta con que la conozcas mas á fondo para que dexes de estimarla: vamos, ven á verla.

No carecia de razon Lindsey, pues á los ocho dias Arundel miraba ya á su antigua dama con la mayor frialdad. Ni podia imaginarse que aquella Luisa tan alocada y de tan poca reflexion en sus expresiones y conducta, fuese la misma persona que en el colegio le habia parecido tan modesta y reservada. Acordóse entonces de los consejos de Mr. Mortimer, y quantas veces le habia repetido que antes de travar amistad con una persona, era menester ver si las qualidades que en ella nos deslumbraban, eran accidentales ó naturales.

Entre los concurrentes á la casa de Lindsey hizo Arundel particular atencion en un oficial, el qual aunque aun era joven, parecia haber experimentado grandes desgracias. Venia de Amé-

rica , donde habia residido mucho tiempo , y perdido su salud. Era alto , delgado , sério , y de nobles y magestuosas miradas; pero tenia ayre misterioso y reservado. No parecia acomodado para la brillante y alegre tertulia á que asistia. Pensó Arundel que pretendería algun empléo, contando con la proteccion de Lindsey. Creía él que esta proteccion era verdadera y que el Lord podia y queria servir á sus amigos. Se engañaba y bien pronto lo experimentó en sí mismo. Cada dia se hacia mas crítica su situacion. Así que hubo llegado á Londres hizo una visita al negociante que dió á Mortimer letras para París; pero nada supo de él por donde pudiese hallar rastro alguno de lo que tanto le interesaba saber. Este negociante habia recibido todos los años de Mortimer 500 lib. esterl. para enviarselas al continente, y ya quedaba poco de este dinero, por lo qual Arundel temia verse bien pronto en la necesidad de ponerse en la dependencia de otro: acusábase á sí mismo de no hacer nada por libertarse de este riesgo: con esto se fue entristeciendo en tales términos , que llegó como á aborrecer la vida.

Un dia que entraba en la habitacion del Lord Lindsey , tropezó con él el capitan Williers, que salia al mismo tiempo con tal apresuracion y grosería, que de poco no le atropella.—

¿Has encontrado á ese bribon? le dixo Lindsey al ver á Arundel.—

Si hablas del capitan Williers, ahora mismo acabo de encontrarle.—

Mucho extraño que no te haya insultado, replicó Lindsey, pues estaba en disposición de ello.—

Pues yo, dixo Arundel, jamas he estado menos dispuesto á sufrir una injuria.—

No querria que te encontrases con él, dixo Lindsey, pues como por tener yo el brazo malo no podría defenderme; es probable que te obligaría á sostener un desafio por mí, pues te hace el honor de contarte entre mis comensales ó parásitos, como él los llama. Pero algun dia me encontraré con él.—

Pues yo, dixo Arundel bastante picado, voy á buscarle ahora. Pero dime, ¿quál es el motivo de vuestra disputa?—

A la verdad nada sé; preguntaselo á él.—

Pues yo le haré ver que sin ser un parásito ó pegote, sé defender á un amigo.—

Querido Arundel, le dixo Lindsey apretándole la mano, eres el hombre mas generoso y valiente; pero aunque nos ha insultado á los dos, todo ha sido por mi causa, y ya puedes entender que yo no debo permitir que tomes en esos términos mi defensa.—

Lo que yo entiendo bien, es que pues nos ha insultado á los dos, tenemos derecho ambos de darnos por sentidos.

Lord Lindsey calló á esto, y Arundel lo tomó por una aprobacion de su conducta. Al instante escribió al capitan Williers que deseaba hablarle un poco donde gustase señalarle. Hecho esto salió de la habitacion de Lindsey, quien le agradeció su valor.

Arundel era naturalmente valeroso, y así no sintiendo turbacion ninguna, no pudo menos de preguntarse á sí mismo por qué se metia en aquel lance con tanta precipitacion y ligereza. Nada pudo responderse á esto, y así se resolvió á proceder segun lo que el capitan le dixese.

Es de temer que quando dos jóvenes se reunen para explicar el motivo de una disputa, se den por insultados antes de que llegue á verificarse semejante explicacion. Asi vino á suceder aquí. Williers, que tenia un caracter irascible, exáltado por sus desgracias, no habia observado con bastante atencion los diferentes caracteres de los amigos de Lindsey. Creía que Arundel era algun guapeton, que por su interés adulaba á Lindsey, sirviendole de defensor en los lances de honor, y así le pareció que no debia gastar muchas palabras con un hombre tan despreciable. Como por otra parte Arundel tenia nobleza y valor, y notaba el desprecio de Williers, se irritó mas y mas. Pero lo que le acabó de encolerizar enteramente, fue el absoluto desprecio que el capitan hizo de Luisa, primer obgeto de los amores de Arundel, y á la qual nombró por casualidad. No hay duda en que ya no la amaba, ni aún hacia de ella estimacion alguna; pero no podia sufrir que otro la despreciase. Por lo tanto Arundel se declaró enteramente contra Williers, movido de la ilusion que un hombre honrado llega á formarse de la virtud de una muger á quien amó en otro tiempo, y de la obligacion en que se cree constituido de hacer respeten los otros á la que él ya no ama. De consiguiente parece que Arundel defendia

aquí la causa de la amistad , del honor y del bello sexô ; pero temiendo el descubrir que realmente no era la de la razon , aceptó loca é inconsideradamente el desafio que Williers le propuso para el otro dia á las cinco de la mañana.

Decidido ya el lance , buscó Arundel al Lord Lindsey , á quien no halló , pues despues de comer habia salido de casa sin que nadie supiese donde habia ido. Arundel agitado de remordimientos , de tristes y crueles ideas , y solo en medio de un numeroso concurso ; escuchaba sin oirlo un concierto que le libertaba de entrar en conversacion , quando mirando á los músicos de la orquesta se sorprendió de hallar entre ellos á Marlini. No se atrevia á creer lo que estaba viendo : no se imaginaba que estuviese en Inglaterra , y ademas no podia comprehender cómo aquel joven instruido lleno de talento y aplicacion , y hábil botánico , hubiese llegado á ser un músico de orquesta , y no habia que dudarlo , pues realmente era él mismo , y así acabado aquel pasage Arundel se acercó á él. Hechos los primeros cumplimientos le dixo , que cómo era que estaba en Inglaterra. Lord Lindsey me habia asegurado de que os habiais vuelto á Italia , y habias dexado la botánica , y en efecto , me acuerdo habia añadido que teniais excelente habilidad para la música. — Verdad es que me lo dixo á mí tambien muchas veces , repuso Marlini , mostrando desprecio de él ; sin embargo veis que este asombroso talento solo me ha servido para hacer una parte subalterna en un concierto. Me habia convidado el Lord y aun instado con las mayores veras , á que viniese á vivir con él ; pero luego que llegué aquí

me recibió con una fingida cortesanía, y me convidó en términos generales á que viniese á comer á su casa quando no tuviese donde. Fue este un bien miserable recurso para mí, pues siempre me costaba aquí mas la comida que en la taberna (1). Hice quanto me fue posible para que se me recomendase á qualquiera cuerpo científico, sacando de este modo alguna utilidad de mis estudios y de la coleccion que habia llegado á juntar. Todos los dias venia á hacer la corte á Milord; pero siempre en vano. Ocurriósele hacerme pasar en su tertulia por un músico, y despues de haberse divertido mucho con la vergüenza y encogimiento en que esto me ponía, me aconsejó con la mayor seriedad que procurase valerme de mi habilidad en la música. Me hallaba pobre, solo, léjos de mi país, sin medios de darme á conocer entre las gentes que hubieran podido serme útiles: tenia fama de ser buen violinista, y así no hallando otro medio de buscar mi vida, me metí á músico, hallándome con que no soy mas que mediano en este arte; pero en fin ya no hago el papel de un gorron en casa del Lord, y con esto estoy contento.

Al llegar aquí llamaron á Marlini para tocar de nuevo, y así solo tuvo tiempo para dar sus señas á Arundel que se quedó aún mas triste y pensativo. Dieron la una, las dos y las tres sin que el Lord Lindsey hubiese vuelto á casa. Arundel se

(1) Es costumbre en Inglaterra que los que van á comer en casa de los señores, regalen bien á sus criados: en este país todas las casas públicas donde se come, se llaman tabernas.

retiró á su habitacion , donde no hizo mas que pasearse arriba y abaxo , inquieto y sobresaltado , hasta que llegó á amanecer. Entonces atormentado aun mas por sus dudas é incertidumbres , que por su propio aborrecimiento , y por los remordimientos de su conciencia , fue como maquinalmente al campo de la lid. Llegó á poco el capitán : se presentó con orgullo y valor , y así aunque Arundel se habia resuelto á confesarle su ningun fundamento en aquel lance , no se atrevió á hacerlo porque el otro no le tuviese por cobarde. Emprehendieron su barbara lucha y Williers recibió á poco una estocada en el pecho , que le hizo caer sin sentido.

Aunque todo el universo hubiera abandonado á Arundel no le hubiera causado mas pena que su cruel victoria. En un instante desapareció de su vista el orgullo , la preocupacion y el resentimiento que le movia á aquel lance y le sostenia en él. Ni el peligro , ni las súplicas del amigo que le habia acompañado en el lance , pudieron mover á Arundel á dexar á los otros el cuidado de atender á aquel de quien él mismo se declaraba asesino. Entró en el coche que llevaba al herido á la casa mas próxîma : los cirujanos declararon que aunque la herida era peligrosa , dexaba sin embargo esperanzas de vida. Arundel recibió esta noticia como un reo á quien conceden su perdon , y convino en separarse del herido durante algunas horas.

Llevado de su amistad y de la costumbre pasó al instante á ver á Mr. Lindsey , seguro á lo menos de que le daría gracias por la grande prueba de amistad que le habia dado ; pero aun ignoraba

que el que espera el agradecimiento de un hombre que carece de buenos principios de moral, se halla las mas veces chasqueado.

Lord Lindsey acababa de llegar de una casa de juego, donde habia pasado toda la noche; y estaba cansado y pesaroso por haber perdido mucho dinero: por lo tanto escuchó con distraccion la relacion que Arundel le hizo del lance. Vamos amigo, le dixo, de verdad, eres un caballero andante, y Luisa no podrá menos de estimartelo..... Pero oye, me parece no haces bien en desafiarte por mugeres, y.... — No sé, respondió con frialdad Arundel, á que nombrais aquí á Milady Lindsey, ni su defensa. — Vaya, vaya, no es mal chasco, ¿con que tú has creido que es mi muger?

No se hubiera quedado Arundel mas sobresaltado si hubiese visto caer un rayo á sus pies, que lo que se quedó con estas palabras. De modo que por dos personas igualmente despreciables acababa de exponer su vida y de derramar la sangre de un hombre de honor; y por una causa tan infame habia faltado á las mas sagradas leyes. Contuvieron sus palabras los remordimientos, la indignacion y la vergüenza, y asi huyó de aquel parage con el corazon oprimido. Inquieto y desasosegado llegó hasta la puerta de Williers; pero como le dicesen que los cirujanos habian encargado le dexasen en un perfecto sosiego, no se atrevió á entrar. Casi todo el dia anduvo vagando de una en otra calle. Acercabase ya la noche, y la gente ociosa formabaorros en las plazas para oir á los charlatanes y á los malos músicos. Era tan grande uno de estos orros, que embarazaba el paso,

y así fue preciso que Arundel se detuviese: estaban todos escuchando á una muger que cantaba subida en una mesilla al son de un mal violin. Arundel la miró maquinalmente, y se detuvo en considerar su rostro como si quisiese conocerlo. Era aquel día para él día de tristes recuerdos y de penosas reflexiones. Llegó á conocer que aquella muger era la Anita, pero no aquella joven, fresca y hermosa Anita, sino una muger no enteramente fea, pero cuyo rostro manifestaba que ya habia pasado muchos trabajos, penas y miserias. Cantaba la misma cancion que les habia cantado con tanto agrado y gracia quando la encontraron con su amante la primera vez. Ah ¡qué diferencia de entonces!...

Despues de los penosos sucesos de aquel día, buscaba Arundel algun consuelo y descanso yendo á saber por sí mismo del capitan Williers, el qual le decian que iba mucho mejor; pero tuvo el sentimiento de saber que se habia aprovechado de su mejoría para disponer le llevasen á otra casa sin dexar seña alguna de ella. Causóle esto mucha pena á Arundel, pues esperaba hallar algun consuelo en sus males, confesandose á su enemigo como culpado; y aun tal vez se lisongeaba secretamente de que su generoso adversario llegaría á ser su verdadero amigo.

Quando se hallaba mas atormentado y decaído de animo, recibió una carta del negociante que hasta entonces habia corrido con los asuntos de Mr. Mortimer, en la que le decia que habian depositado en su casa 200 lib. esterl. para que fuesen pagadas á la orden de Mr. Mortimer ó á la de Mr.

Arundel. Cobró con esto alguna esperanza, pues veía que ya no le abandonaba todo el mundo, y que había aun quien se interesase en su suerte.

Pronto pudo hallar Arundel la nueva habitacion de Williers, y su primera intencion fue el valerse de sus nuevos fondos para socorrer á un hombre que ciertamente no era rico, y el qual con aquella nueva desgracia que él le habia causado, se veía aun mas apurado de dineros. Conociendo muy bien que solo por sorpresa podria lograr el hablarle, entró en su quarto sin pasar recado alguno. Era el anochecer y aun no habian encendido luz, pero la que daba la lumbre de la chimenea alumbraba bastante para ver y distinguir á Williers sentado en un sofá, y á su lado una señorita rubia, de hermoso cuerpo y vestida de luto. Tenia un libro en la mano y parecia habia estado leyendo algo al capitan.

Las almas nobles bien pronto se entienden unas á otras. Williers habia notado en las facciones de Arundel señales favorables que le hicieron mudar de opinion y no mirarle ya con desprecio. Destruida esta falsa idea, facilmente se estimaban el uno al otro. El capitan aunque era de agradable trato y mostraba franqueza, tenia menos gracia que Arundel. Hablaronse al instante con mucha familiaridad, mostrandose uno á otro amistad y agrado.

Mi padre, dixo Williers, tenia intimas relaciones con el padre del Lord Lindsey. Obtuvo para mí un empleo que debo agradecerle, aunque ha destruido mi salud. El padre del Lord me ha manifestado siempre mucha amistad, y en la últi-

ma carta que escribió á su hijo me recomendaba á él con la mayor ternura. Este joven me ha prometido mucho, y nada me ha cumplido, Bien sé que esto sucede todos los dias, y así lo he sufrido con paciencia, pero quando ademas de faltarme á su palabra me ha injuriado y querido envilecer, quando en fin ha tenido la insolencia y la infamia de proponerme por precio de sus favores los de mi hermana, le he tratado qual se merece.

Arundel se levantó de pronto lleno de indignacion y furor. Sentaos le dixo Williers sonriendose, y escuchadme hasta el fin. Habiendo interceptado una carta, supe lo que mi hermana, temiendo comprometer mi vida, habia resuelto ocultarme. Al instante pasé á buscar al Lórd Lindsey furioso y ciego de cólera; pero como estaba malo no pudo responder á mi desafio. Tuve entonces la desgracia de encontraros, y me dexé llevar de la mala opinion que de vos tenia. Hubiera bastado con solo una palabra para entendernos ambos; pero no llegó el caso de decirla, y ya fue tarde quando conocí que tenia por enemigo á un hombre de valor y honor.

A esta primera visita, en la qual la amistad que debia unirlos, echó sólidos cimientos, se siguieron otras muchas. Miss. Williers hacia siempre lo que habia hecho el primer dia, es decir que quando Arundel entraba, le hacia una cortesía sin hablarle, y se salia del quarto de su hermano.

Llegó á picarse de esto Arundel, y como que sentia no tener mérito bastante para animar á aquella hermosa estatua, y se decia á sí mismo: no es

porque la hermosura tenga ahora en mí tanto imperio como antes de conocer á Luisa : demasiado á mi costa lo he experimentado , que este mérito es un lazo muy peligroso para el corazon , y estoy cierto en que no me deslumbraré con él ; pero esta señorita manifiesta en su rostro un caracter tan bueno , un talento... Es imposible que esos hermosos ojos , esa noble expresion , esa gracia que encanta , no sean todas qualidades propias de una muger llena de mérito ; sin embargo ¿qué significa este tan profundo silencio ? ¡Ni una palabra ! Siempre hace una gran cortesia , y se retira.

Sin embargo la casualidad hizo á favor de Arundel , lo que Miss Williers no tenia de modo alguno intencion de hacer. Un dia que ya habia andado algunos pasos en la calle despues de haberse separado del capitan , volvió atrás para buscar una cosa que se le habia olvidado , y como entrase de pronto , halló sola á Miss Williers. Manifestó ésta la mayor turbacion , mudó de color , y pronunció algunas palabras cortadas en respuesta á lo que Arundel la preguntaba ; pero al instante que este oyó su voz , comprehendió que era la de Miss Teresa , que habia conocido en el colegio de Leon.

Este encuentro , que alegró sobre manera á Arundel , pareció aumentar la turbacion de Miss Williers , parecia dudar lo que debia decir ó callar. Comenzaba una frase , y se dexaba la mitad. Arundel la preguntaba con tal interés y afecto , que aunque algo importuno no parecia en modo alguno reprehensible. En fin Miss Wi-

Willers trémula, sonrosada y llorosa, acabó por decirle que era hija de Mr. Mortimer. Arundel se quedó pasmado de semejante noticia, y su corazón no pudo menos de sentir una suave esperanza, acordándose de aquel pedazo de carta en que se le manifestaba un afecto é interés muy grande, y se decía que tenía mucho mérito y buenas qualidades. ¿Y quién otra hubiera tenido las ocasiones de observarlo en las circunstancias que descubren un caracter en todo su brillo?

Quedóse admirado Willers al entrar, de ver á su amigo en una conversacion tan animada con su hermana: al instante le dixo Arundel con la mayor viveza: ¿creereis que he hallado en ella una antigua amiga?—

Así me parece, replicó Willers sonriéndose; pero ¿cómo es que lo habeis averiguado estando yo fuera?—

A lo que dixo Teresa: Mr. Arundel se habia olvidado de su amiga, y ella no queria obligarle á que se volviese á acordar.—

Como nunca la ví á luz clara...—

Sin embargo una vez...A dixo Miss Teresa; pero su rostro no os interesó bastante para que se os fixase en la memoria.

Arundel que se acordaba muy bien de las circunstancias de la primera visita, no dió mas respuesta que una mirada en que se reconocia reo. El tiempo que habia perfeccionado su juicio, habia tambien dado mayor realce al hermoso cuerpo y facciones de Miss Teresa, de modo que en esta parte estaba muy mudada de quando la vió en el colegio.

Mortimer quando dexó su nombre de Willers para encargarse de la educacion de Arundel, dexó su hijo al cargo del Lord Lindsey, el qual le puso en un regimiento con la distincion correspondiente, en realidad para no tener ya cargo alguno. Como Mortimer era católico, había puesto á su hija en un colegio de Francia, y así quando Lord Lindsey le encargó que casase á su hijo, formó el proyecto de disponer que conociese á Teresa, y de conciliar de este modo con su amor y casamiento las ideas y los intereses de todos; pero esto solo á Teresa se lo había dicho, por lo tanto esta en la conversacion que entonces pasaba entre Arundel y su hermano, se guardó bien de decir nada que pudiese excitar la mas ligera sospecha.

Pero todas estas cosas eran nuevas para Willers, pues su padre le había ocultado rigurosamente que había mudado de nombre y quantas circunstancias había que no tuviesen relacion con el trastorno de su fortuna y la salud de su hermana: en las conversaciones que esta había tenido con él, ni aun siquiera se había pronunciado el nombre de Arundel; y ni este, ni aquella preguntaron la razon, sin duda porque la adivinaban.

Creyó Arundel que entonces se descubriría el secreto de su nacimiento, pero se engañaba. El capitan Willers nada sabia, y lo unico de que Teresa podia acordarse en quanto á esto, era de haber oído decir á su padre que Mr. Arundel había nacido en Cornualles.

Todos fueron recorriendo el pedazo de carta

que Arundel pensaba habia sido escrita por su padre; y Williers fue de opinion que Arundel debia pasar á Cornualles para ver si hallaba alguna noticia que le pudiese en disposicion de averiguar lo que tanto deseaba saber: y añadió que el que hablaba de un heredero en aquellos términos, debia de ser un personage de bastante consideracion y muy conocido en el pais. Yo, añadió Williers levantandose para recibir una visita en otra sala, tengo muy buenas esperanzas; aunque por otra parte es cosa bien rara que no haya quedado mas rastro que el de este papel.

Viendose Miss Williers sola con Arundel, se turbó sin atreverse á hablar palabra; pero para disimular pensaba en qué diría, y no hallando cosa mejor repetia como su hermano, en efecto es cosa rara. Animado Arundel con esta palabra, la dixo: ¿me será lícito hablar á Miss Williers de otro papel que tambien hallé?

Pero... mejor sería, segun creo... Tal vez valdría mejor hablar á mi hermano. — Si mis sospechas son fundadas, replicó Arundel, son demasiado importantes las expresiones de este papel para que nadie las vea mas que nosotros dos. La suerte de mi vida depende de lo que vais á decirme.

En estas últimas palabras le temblaba la voz: sacó el papel de su pecho, y apenas Miss Teresa echó una ojeada sobre lo escrito, quando se turbó en tales términos, que casi perdió el sentido. Arundel acudió á sostenerla para que no cayese. En tan crítico instante entró el capitan. Vaya, vaya, es la antigua amistad, dixo sonriendosé.

Arundel loco de contento, descubrió su pasión; y Williers le escuchó con un agrado que no procuró disimular, pues no temía oponerse en este punto á la inclinacion de su hermana.

Impaciente Arundel de que se realizasen las esperanzas que habia concebido, y de hallar algun rastro que le indicase su familia, se hallaba ya al otro dia de mañana á treinta millas de Londres, quando se encontró en una venta con un ayuda de cámara del Lord Lindsey, que estaba acostumbrado á gobernar á su amo y á hacerse aborrecible á los demas criados por su insolencia. Acercóse á Arundel, y tomándole de la mano con una familiaridad que admiró á este, le pidió con bastante ahinco que le permitiese hablarle á solas por algunos instantes.

Hace mucho tiempo que sois amigo de mi amo, le dixo Verny, y el depositario de sus secretos; pero lo que nunca os llegó á decir fue que sois su hermano.—

¿Su hermano? exclamó Arundel lleno de sorpresa.—

Tan seguro es, como que Milord seduxo y engañó á Luisa y asesinó á Mr. Mortimer.—

Mira lo que dices, le replicó Arundel mirándole con enfado y aun con horror.—

Lo juraré quando sea necesario, replicó Verny; pero ahora no puedo desaprovechar los instantes, y necesito contaros mi historia en pocas palabras.

Despues de mi partida para la Suiza, Milord me concedió enteramente su confianza: yo era el que llevaba los villetes á la señorita Luisa, la

qual creo le queria á el amo mas que él á ella. En fin , quando supo que os habia descubierto su amor , se puso furioso y juró que jamás la volvería á ver. Pocos dias despues se ausentó de Leon. Pero como aquel mismo dia de su partida se hubiesen citado , quando se hallaban á algunas millas de la ciudad , se arrepintió de lo hecho y volvió. Ibamos á caballo , y hallándonos cerca de la entrada de Leon Mr. Mortimer , que tambien se paseaba á caballo , se halló con nosotros en una senda apartada , por donde ibamos buscando el camino real. Lo primero que se le ocurrió á Milord fue el apartarse ; pero como viese que el otro le habia conocido , se resolvió á hacer el valiente. Saludaronse con frialdad y trabaron conversacion. Yo estaba bastante atrás ; pero sin embargo oí muy claramente que Mr. Mortimer echaba en cara á Milord su falsedad , y falsedad fue la misma palabra que pronunció. Ya podeis pensar Mr. Arundel como lo sufriría Milord ; pusieronse los dos tan furiosos , que absolutamente ya no sabian ambos ni lo que se decian , ni lo que se hacian. Oí que Mr. Mortimer le reprehendia de que se alababa de su nacimiento y clase , quando en realidad era un segundon , y que vos Mr. Arundel erais el mayor ; y añadió Mr. Mortimer que si mi amo dudaba de ello él le presentaría las pruebas que tenia en su cartera. Al oir estas palabras Milord se acabó de enfurecer , y como por desgracia suya tuviese allí las pistolas , se apearon los dos para combatir , y mi amo mató á Mr. Mortimer. Díxome que tomase yo la cartera mientras él escapaba á galope.

Desde entonces estaba muy triste , y al otro día de mañana salimos de Leon. Las cartas que habia en la cartera no las he leído; pero no tengo duda en que comprobaban la expresion de Mr. Mortimer. Preciso era que Milord tuviese ya algunas sospechas; pues en las primeras palabras quando no sabia lo que se decia , se le soltó la expresion de que su padre estando un día muy colérico con él le habia dicho lo mismo que Mr. Mortimer. Y lo que acabo de contar estad seguro Mr. Arundel que lo sostendré con juramento quando se me obligue á ello. Pero ahora tengo que dexaros.—

¿Y á dónde vás?—

Lo cierto es que no voy á casa de Milord. No es posible vivir con él. Se ha hecho tan regañon con el juego , que mas querria servir á una quadrilla de locos que á él. Pero si Mr. Arundel quiere darme sus señas , quando pueda le escribiré , y estad seguro en que os haré justicia.

Instóle Arundel para que volviese con él á Londres , pues pensaba que el vicio , el temor ú otros motivos podrían privarle de aquella importante prueba , si dexaba escapar el único sugeto que podia darsela; pero Verny se obstinó en seguir su camino por un negocio que decia le era muy urgente. Ya estaban prontos los caballos é iba á entrar en la silla , quando volviendo de pronto á buscar á Arundel , le dixo : escuchad ahora la proposicion que os hago , voy á daros quantas noticias podeis desear en este asunto; pero con la condicion de que os obligareis con palabra

de honor á que quando os lo habré dicho todo, ni me retendreis un solo instante, ni seguireis mis pasos.

Dudaba Arundel en comprometerse; pero viendo que no habia otro partido que tomar, y que Verny se le iba á escapar, prefirió el sacar de él quanto podia decir; por lo tanto le dió su palabra de honor de no detenerle: entonces Verny sacando de su maleta un paquete de cartas, le dixo: aquí teneis todas las que estaban en la cartera de Mr. Mortimer: ahora no me hagais mas preguntas, ni falseis á lo que me habeis prometido. Dichas estas palabras, partió Verny dexando á Arundel tan admirado y confuso, que no sabia á que resolverse.

Pero habiendose sosegado y vuelto en sí se dirigió desde luego á Londres con la mayor apuración, para participar á Williers las extrañas é imprevistas noticias que acababa de adquirir. En seguida escribió al Lord Lindsey en estos términos.

"Diciendoos que he encontrado á Verny, no os admirareis si vuelvo á una casa que siempre ha debido ser mia. Si consultais á la prudencia y al honor, no os desdeñareis de reconocerme por vuestro propio hermano:

H. Arundel."

El criado del Lord Lindsey volvió con la respuesta de que su amo estaba pronto á recibir á Mr. Arundel. Este pasó al instante á su casa con una agitacion mas fácil de imaginar que de pintar. En el instante de ver de nuevo á un hermano á quien tanta inclinacion habia tenido

antes de conocerle , se sentia combatido por un sentimiento en todo opuesto , que provenia de acordarse de la infame accion que habia cometido con Mr. Mortimer y de toda la maldad de su perverso caracter ; pero quando entró en la alcoba del joven Lord y le vió echado en la cama , pálido , débil y desconocido con el mal , olvidó todos sus delitos , y solo se acordó de la amistad que hasta entonces habia tenido , se tiró á él con los brazos abiertos y llorando como una muger. Lord Lindsey parecia confuso y como atormentado ; pero Arundel le dixo : hermano mio , vuelve en tí , sosiegate , no vengo aquí á acusarte de nada , y aun siento haberte escrito de un modo que te haya mortificado.

Estaba el Lord Lindsey tan débil y agitado , que no podia responder , y como Arundel no pudiese tampoco resistir al dolor , se salió á otra pieza mientras procuraban hacer volver en sí á su hermano. Dixeronle entónces los criados que cosa de un mes antes habiendo estado Lord Lindsey toda una noche jugando y baylando en una casa de campo , se quedó dormido al sereno , lo que le causó una enfermedad que le puso á las puertas de la muerte ; y de la qual habia buuelto á recaer despues de estar enteramente convaleciente. Habiendo recibido estas noticias y llamandole en seguida su hermano , entró Arundel en la habitacion donde Lindsey le dixo que la causa de su recaida , que él mismo habia ocultado , no fue otra que el mismo Verny. Apénas habia recobrado un poco de fuerza , quando aquel insolente criado le provocó , haciendo adrede mil gro-

serias ; y como Lord Lindsey no estaba acostumbrado á contenerse , le dió un golpe , al que Verny correspondió con otro ; estuvieron luchando algun tiempo , pero valiendose Verny del deplorable estado de su amo , pudo arrojarle fuertemente contra el suelo , donde quedó sin sentido por mucho tiempo , teniendo con esto lugar aquel bribon que estaba acostumbrado á todo género de delitos para robar en el gabinete de su amo el dinero y los papeles , con los que escapó.

Lindsey pudo restablecerse algo ; pero como su cuerpo estuviese ya destruido con los vicios y la enfermedad que acababa de pasar , quedó siempre muy delicado de salud , aguardando temprana muerte. Arundel , Williers y sus hermanos hicieron quanto les fue posible para contribuir á su alivio y hacerle menos doloroso el fin de su vida. Tiene la virtud y el amor una tan benéfica influencia , que hace como dulce y suave la misma muerte , y el infeliz Lindsey lo experimentó en sí. En quanto á los amante unidos ya con los lazos de himeneo , ningun mayor aumento pudo dar á su felicidad la riqueza y los nuevos honores. Se amaron con la mayor ternura y virtud , siendo esta comparable á una flor , que jamás se marchita , y la mayor felicidad que las criaturas pueden lograr en la tierra.

*Noticia sobre los salvages de la América (1).*

Los salvages son muy amigos de observarlo todo, y á fuerza de fixar su atencion en ciertas circunstancias de las que no hacemos alto, adquieren una grande superioridad sobre nosotros en muchas cosas. Atraviesan por bosques de mas de cien millas de extension, sin que haya camino alguno, y sin apartarse de la direccion que quieren seguir llegan á su destino con perfecta seguridad. Pierden de vista á los rios durante muchos dias, y sin embargo llegan derechamente al parage donde deben llegar. Algunos misioneros franceses han dicho que los salvages se movian en esto por instinto, y han supuesto que los niños hallaban el camino por entre los bosques, del mismo modo que los hombres ya formados. Este es un error: los salvages hallan su camino en los bosques por la exâcta atencion que ponen en el aspecto de los arboles y en la situacion del sol. El tronco de los arboles está por lo comun cubierto de musgo por el lado del norte, teniendo por aquel lado su corteza diferente aspecto que por el de medio dia. Las ramas tienen por este lado mayor frondosidad, y hay ademas otras muchas diferencias que no dexan de notar los indios salvages, como que están acostumbrados desde su niñez á reparar en ellas, y que nosotros ni siquiera sospechamos. Tambien están acostumbrados desde su niñez á poner el mayor cuidado en la situacion del sol y en su

(1) Para llenar este pliego nos ha parecido conveniente añadir este discurso, cuya lectura no será desagradable.

curso, por manera que saben siempre donde está aunque le oculten las nubes ó alguna espesa niebla.

He tenido motivo de observar por mí mismo su habilidad en hallar el camino en un pais donde nunca hubiesen estado. Hallandome yo en Stauton, lugarejo situado en la Virginia, mas allá de las montañas azules, llegó una quadrilla de indios de la tribu de los Creekes que iban á Filadelfia á un negocio importante. No sé por qué causa la mitad de los viageros partieron muchas horas antes que los otros. Estos últimos llevaron en su compañía muchos americanos de Stauton montados á caballo. Los indios anduvieron muchas millas siguiendo el camino real; pero de repente lo dexaron metiendose en los bosques con la misma seguridad que si conociesen el camino, aunque no habia ninguno trillado. Los americanos que los acompañaban les advirtieron que iban á perderse en los bosques, y que se apartaban del camino recto. Respondieronles que conocian muy bien el camino mas corto para Filadelfia, y que sus compañeros habian entrado en el bosque, precisamente por el mismo parage. La curiosidad movió á algunos americanos á seguirlos, y se quedaron pasmados quando vieron á los indios alcanzar á sus compañeros; no habia senda alguna por alli, y se hallaban en lo mas espeso del bosque. Lo mas notable fue que mirando luego el mapa se vió que la línea que habian seguido era la mas corta, y que aun quando hubiesen tenido una brújula para dirigirse, no hubieran podido hacerlo con

mas exâctitud. Es probable que habian aprendido esta direccion de otros salvages de su tribu, que habian andado antes aquel camino, y que lo conservaban muy bien en la memoria sin perderlo, aunque ya habian andado trescientas millas en los bosques, y les quedaban que andar mas de quatrocientas para llegar á Filadelfia.

Creo que es Mr. Jefferson el que nos presenta un particular exemplo de la habilidad con que los salvages hallan qualquier parage quando sus compañeros les han dado algunas señas de él. Se advirtió que una quadrilla de indios que seguian un camino real de los puertos del Atlantico, se apartó de pronto de él para meterse en los bosques, sin antes haber tomado seña alguna. De este modo llegaron derechamente á un sepulcro, es decir á uno de aquellos montoncillos de tierra que se hallan en algunos parages y contienen huesos. Habia entonces cerca de un siglo que los salvages no habitaban en aquella parte de la Virginia, y seguramente los de aquella quadrilla jamás habian estado en aquel parage; por lo tanto hallaron aquel sepulcro por las noticias tradicionales que tenian.

Por lo general los salvages saben con mucha exâctitud la geografia de su pais. Si les preguntais la situacion de un parage que les designais, trazarán en tierra con un palo una carta de geografia por lo comun bastante exâcta, é indicarán el parage de que se trata con todos los que le rodean. Tambien señalarán el curso de los rios, y advirtiendoot la posicion del sol os

darán todas las señas posibles sobre qualquier parage.

Un dia que estaba yo detenido por los vientos contrarios en una casa en las orillas del lago Erik, entró un joven guerrero de la tribu de los Seneca, á tiempo que yo estaba recorriendo un mapa del estado de Nueva-Yorck: este mapa llamó su atencion, y al instante acertó el uso que de él debia hacerse; pero como no conocia de qué servian aquellas letras, no pudo comprehender qué parte del pais representaba el mapa. Luego que yo le hube enseñado el parage en que nos hallabamos, y aquel en que estaba su aldea, acertó al instante con la clave de todo el mapa, y me fue enseñando sucesivamente, é indicandolos con sus nombres todos los lagos y rios hasta doscientas millas de su aldea. Como todos los nombres geográficos de la América son aun los mismos que los de los salvages, si se hubiese equivocado lo hubiera yo notado al instante. Tuvo tanto gusto en ver un mapa exâcto de su pais, que quiso participasen de él algunos compañeros suyos. Me pidieron les diese aquel mapa por un rato, el que pasaron mirandole puestos junto á una mesa. Quando iban hallando los parages que conocian se manifestaban unos á otros el placer que tenian en viajar de aquel modo por el mapa. Los mas ancianos parece les contaban algunas cosas pertenecientes á aquellos parages; y sin duda serían lances que á ellos les habian sucedido, ó de que habian sido testigos.

Siempre que el gobierno trata de comprar

á los indios alguna extension de terreno , porque segun las leyes de los Estados-unidos, ningun particular puede comprarles nada , se forma un mapa de la provincia , señalando con una raya de color la parte de que se trata. Si hay algun error en los mapas , los indios lo notan muy bien, y finalizado el contrato van con el mapa en la mano señalando los límites convenidos con los arboles que circuyen la nueva posesion , ó poniendo mojones y palos con notable exâctitud. En estas ventas se tiene cuidado de juntar á la escritura un mapa del parage comprado , la qual firman las partes y los testigos. He visto algunas de estas escrituras, siendo notables las firmas de los salvages, las quales consisten en un grosero dibuxo hecho de pluma que representa el animal cuyo nombre tiene aquel salvage, pues por lo comun toman estos el nombre de algun animal con algun apodo raro , como el oso grande , el pavito , el perro rabioso, la culebra azul, &c. y aun he visto algunos de estos dibujos muy bien hechos.

Los indios hacen mucho caso de los hombres que sobresalen por su maña y fuerza , y los tienen por las primeras personas de la nacion. Lo que mas les admiraba en Filadelfia era el ver á los volatineros y saltarines. Se alegran mucho quando ven hacer pruebas de fuerza ú otros ejercicios corporales; y está uno cierto en que le escucharan con la mayor atencion, contandoles lances de fuerza , maña , valor ó fortaleza.

A primera vista parecen los indios flemáticos é indiferentes por todo, y es menester haber

tratado con ellos mucho tiempo para persuadirse que en efecto no lo son. Si les enseñais alguna produccion de las artes que les agrade, os dicen con frialdad : que es cosa hermosa, bien inventada, ó bien executada ; si reciben alguna noticia imprevista y feliz, no parece que hagan alto; y lo mismo sucede quando se les presenta alguna diversion particular y nueva. Noté que aun en el anfiteatro de Filadelfia , cuya diversion les gustaba mucho , no manifestaban su placer sino con una ligera sonrisa y alguna palabrita dicha al oído de sus compañeros. La misma indiferencia manifiestan quando reciben la noticia de alguna desgracia acaecida á su familia ó á su nacion ; pero esta indiferencia es exterior y muy extremada su sensibilidad. No hay nacion alguna en que tengan mas fuerza los vínculos de la amistad, y donde sea mayor el amor paternal. No hay ninguna especie de hombres que sientan las injurias de un modo mas vivo y profundo. Basta con el mas ligero insulto para encender en su pecho un deseo de venganza tan grande, que solo puede aplacarse con la muerte del ofensor; ni hay fatiga ó trabajo al que no se sujeten por satisfacer su cruel venganza. Por otra parte se les ve acudir todos los dias durante muchos años á visitar el sepulcro de sus hijos, llorando continuamente su pérdida. Se les vé exponer su vida y sacrificar quanto poseen por libertar á un amigo que esté en peligro ; pero es opinion general entre ellos que un buen guerrero , un hombre valeroso y fuerte no debe manifestar sorpresa, temor , alegria ó pena. Desde niños les enseñan

á manifestar un exterior apático, y arreglarse de modo que parezcan que nada pueda conmo-  
verlos. De este modo se acostumbran á dominarse en tales términos, que hasta en los tormentos manifiestan una serenidad aparente, burlandose del furor de sus verdugos.

Esta afectacion de insensibilidad, hace que los indios parezcan muy reservados con los extraños: se conducen con estos con imperturbable gravedad; pero quando ellos están juntos, unos con otros hablan y rien, y á veces con fuerza, y aun se dice que por lo general tienen ingenio natural y originales ocurrencias. Los que acuden á las ciudades para negociaciones, ventas de tierras ó asuntos de comercio, guardan cierta reserva mientras que están con los extraños; pero quando á la noche se juntan unos con otros, pasan horas enteras contandose alegremente lo que han observado mientras el dia. He oído decir á las personas que entendian su lengua y que les habian oido en aquellas conversaciones de franqueza y familiaridad, que conocen muy bien nuestras ridiculeces, burlandose de ellas con mucha gracia.

Si los indios tratan con frialdad y reserva á los extrangeros, tambien es cierto que no muestran timidez ni encogimiento alguno quando estan delante de ellos. Un salvage entraría en un palacio, y se sentaría á la mesa del rey mas poderoso de la tierra como si se hallase en su cabaña con su familia. Conocen muy bien que deben tomar los modales de aquellos en cuya compañía se hallan, y como hacen muy buenas observaciones de

quanto ven , rara vez sucede que muestren torpeza quando se les admite en la sociedad de los blancos. He visto en Filadelfia un salvage , el qual habia pasado toda su vida en los bosques, y sin embargo entró en una sala de señoras con la misma franqueza y urbanidad que si hubiese tenido toda su vida el trato mas fino : solo tuvieron la precaucion de advertirle lo que debia hacer. La anecdota siguiente prueba quanto cuidado ponen en tomar los modales europeos quando se hallan en compañía de los blancos.

Nuestro amigo Nekig fue convidado á comer con nosotros en casa de un sugeto particular que habitaba en el pueblo del Estrecho. Vino en compañía de su hijo que era un niño de nueve á diez años. En los postres sirvieron unos melocotones , y el plato fue pasando de mano en mano hasta el niño que tomó uno ; y llevandole al instante á la boca tiró un bocado. Su padre le miró colérico , y le dixo algunas palabras en voz baxa , regañandole que porque no habia mondado su melocoton como veía que hacian los demás. El muchacho se avergonzó muchísimo, y mondó su melocoton con la misma limpieza que si lo hubiera hecho siempre. Sirvieron vino de Oporto, y como no le gustase al muchacho, hizo un gesto al probarlo ; su padre le regañó severamente , y le dixo que jamas sería grande hombre ni buen guerrero si despreciaba lo que su huesped le ofrecia con buen corazon. Entonces el muchacho apuró su vaso, como si le hubiese parecido bien el vino.

Casi nunca sucede que los indios peguen á

sus hijos ; pero quando estos no obedecen , les tiran un poco de agua á la cara , especie de castigo que los niños temen mucho. Un misio-nero francés nos conto que una muchacha de edad regular , habiendo sido castigada por su madre de este modo qual si fuese una niña , se avergonzó tanto que se mató á sí misma.

Mientras los indios son de corta edad , se manifiestan muy dociles á las órdenes de sus padres ; pero quando llegan á la juventud y pueden ganar por sí mismos el sustento , ya no escuchan los consejos de sus padres ; obrando segun su propia voluntad. Sin embargo , si sus padres son muy ancianos les manifiestan mucho respeto ; pero este es comun con el que guardan á todos los viejos.

Los indios tienen una civilidad natural , que es muy notable : nunca interrumpen al que habla : no contradicen directamente al que creen se equivoca ó miente : por lo comun le dicen , hermano parece créas lo que cuentas ; pero es tan raro que no podemos creerlo.

En los negocios y disputas que tienen unos con otros , se conducen con suma dulzura , jamás se vé entre ellos las quimeras violentas y las acaloradas reyertas que son tan comunes en Europa en la clase baxa : tampoco tienen los modales groseros de esta. Siempre proceden con decoro , y el que los vé obrar en los negocios comunes de la vida , no podría persuadirse que sean tan en extremo feroces en la guerra. Sin embargo debemos observar que quanto se acaba de decir solo pertenece á los salvages , quando están de sangre fria y no bebidos ; pues quando están

borrachos, lo que les sucede bien amenudo, mas bien parecen demonios que hombres. Se enardecen, golpean, hieren y cometen toda suerte de violencias. Y ellos conocen tan bien los desordenes que pueden cometer quando estan borrachos, que de que cierto número de salvages se juntan para beber, entregan sus garrotes y puñales á uno de ellos que jura por su honor de no beber nada. Si sucede que se emborrachan sin haber tomado esta precaucion, sus mugeres les quitan sus armas temiendo no se maltraten con ellas.

Los salvages prefieren el wiskey y el rum á los demas licores; pero parece que en las demas bebidas fuertes mas bien atienden á emborracharse que al placer de beber. Entre ciento de ellos no se hallará uno solo que permanezca sosegado quando tiene ocasion de beber con exceso; y luego que se han acostumbrado á los licores fuertes se valen de todos los medios para lograrlos, siendo entonces capaces de toda especie de fraude y baxeza.

No hay cosa que pueda subsanar en estos pueblos la desgracia que han tenido en conocer las bebidas espirituosas. Antes eran tan conocidos por su sobriedad en la bebida, como ahora lo son por la moderacion en los manjares. Es costumbre entre ellos tener por grosería el manifestar hambre, y quando á veces han estado muchos dias sin comer, si llegan á sus casas se sientan y de todo hablan, menos de que tienen gana. En fin quando sus mugeres les presentan el alimento, comen con suma moderacion, y jamás con gula ó prisa.



## MINERVA Ó EL REVISOR GENERAL.

Este Periódico, segun el nuevo plan publicado en Gazeta, sale en Madrid los mártes y viérnes de cada semana, y contiene cada uno de sus números un pliego de marca grande, buen papel y correcta impresion, que se vende á real.

Se divide en dos artículos principales, que vá cada uno seguido, y son: primero, literatura nacional, que contiene discursos, ya morales, ya satíricos sobre las modas, vicios y ridiculeces; artículo que desde el tomo siguiente de Miscelanea crítica, se tratará con la mayor extension: extractos, críticas de las obras nuevas, noticia de los espectáculos y diversiones públicas, reflexiones sobre la literatura general y particular, un boletin de noticias diarias y variedades. Segundo, literatura extrangera; contiene extractos extendidos de las mejores obras publicadas en toda Europa, desde principios del siglo, pertenecientes á las buenas letras, geografia, filosofia, antigüedades, ciencias naturales, política y ficciones agradables.

Se admiten subscripciones en esta Corte en la librería de Gomez Fuentenebro, calle de las Carretas; en Cádiz en casa de Quintana, en Barcelona y Algeciras en casa de los Editores del Diario, en Sevilla en la de Hidalgo y Sobrino, en Málaga en la de Don Luis Carrera, en Murcia en la de Don Antonio Garcia Tornel, en Valencia en la de Mallen, en Pamplona en la de Longás, en Granada en la de Polo, y en Valladolid en la de la viuda é hijos de Santander, á 24 rs. por trimestre, 45 por medio año y 85 por año.

El porte corre á cargo de los subscriptores, los quales segun la Real órden de franquicia de correo no deberán pagar mas que medio porte. — Las cartas ó escritos que se remitan al editor deberán venir francas pues de lo contrario no se recibiran.

*Catálogo de las obras del mismo autor, que se hallan de venta en dicha librería.*

MISCELANEA CRÍTICA, van publicados 8 tomos, que se venden juntos y separados á 15 rs. cada uno, menos el 3.º que es á 10: continen la analisis crítica de las obras nuevas, y de las composiciones dramáticas de los años de 1805, 1806 y 1807, y en ella extractos extendidos que sirven en cierto modo por las mismas obras originales de las mejores, publicadas en todo tiempo tanto en España como en las demas: el análisis y crítica de las que por su importancia ó por sus defectos lo merecen: el argumento y juicio de las composiciones dramáticas representadas en esta Corte, con observaciones sobre el estado actual de nuestro teatro, y la razon de su producto, por comedias, meses y aun con el estado general de todo el año cómico. Trozos escogidos de las obras clásicas; varias composiciones poéticas de mérito, tanto antiguas como modernas, cuentos, anécdotas, chistes y noticias curiosas que amenizan la obra.

QUADRO POLITICO Y MILITAR DE LAS PRINCIPALES POTENCIAS DE EUROPA, SEGUN SU ESTADO ACTUAL. Dos tomos: el primero á 16 rs. y el segundo á 11.

**LONDRES Y LOS INGLESES.** Contiene la descripción de Londres, y la pintura exacta de las costumbres, usos y carácter de los ingleses; 20 rs.

**CARTAS ATENIENSES,** ó correspondencia de un Agente del Rey de Persia, residente en Atenas, durante la guerra del Peloponeso: contiene una excelente pintura de la historia, literatura y costumbres de los griegos, y demas naciones antiguas, habiendo merecido que el autor del viage de Anacarsis la prefiriese en cierto modo á la suya; un tomo: 20 rs.

**DICCIONARIO CURIOSO Y DIVERTIDO,** ó revista de chistes, dichos agudos y sentenciosos, cuentos, anécdotas, sucesos raros y poco conocidos de la historia general y particular, exemplos memorables de vicios y virtudes, usos extraños de diversos pueblos; dispuesto todo en forma de diccionario, para mayor variedad, agrado y comodidad de los lectores. Un volumen, 18 rs.

**MEMORIAS SOBRE LA VIDA DE CARLOS FOX, MINISTRO DE INGLATERRA.** Reune noticias muy curiosas acerca de la vida, tanto pública, como privada de este célebre ministro: 2½ reales.

**BIBLIOTECA BRITANICA,** ó Colección extractada de las obras inglesas, de los periódicos, de las memorias y transacciones de las sociedades y academias de la gran Bretaña, de Asia, de Africa y de América, comprendiendo principalmente la historia, la geografía, los viages, las obras de educación, las novelas y ficciones agradables. Tomo primero y segundo; 15 rs. cada uno.

**LOS DOS SIGLOS DE LA LITERATURA FRANCESA,** el de Luis XIV y el de Luis XV., se divide en ocho secciones que son: narraciones, pinturas poéticas, descripciones, alegorías, definiciones, filosofía moral y práctica, dis-

cursos y pasajes oratorios, caractéres, retratos y paralelos : 15 reales.

NOTICIA HISTÓRICA de las principales batallas navales entre las esquadras española, francesa y inglesa, hasta nuestros dias : 3 reales encuadernadas.

CARTA DE DON... á un amigo suyo en Madrid, sobre el conocimiento de las pinturas originales, y sobre las copias : 3 rs.

INVESTIGACIONES SOBRE EL ESTADO político y religioso de los judios, desde Moysés hasta el presente : 2 rs.

NOTICIA HISTÓRICA de los Templarios, su fundacion, su instituto y progresos, delitos de que fueron acusados, sus castigos; extincion y causas que para ello hubo; con el argumento y crítica de la tragedia de los Templarios, representada por primera vez en el coliséo del Príncipe el dia 23 de Abril de 1807 : 4 rs.

NUEVAS EFMÉRIDES DE ESPAÑA, HISTÓRICAS, POLÍTICAS, LITERARIAS Y RELIGIOSAS. Consta esta obra de quatro tomos en quarto, y dos quadernos de suplemento, en rústica á 88 rs. y los tomos III y IV que se venden sueltos á 20 rs.

